

Carlos Landázuri, renovador de la Historia y hombre de consensos

ENRIQUE AYALA MORA

A propósito del acto de entrega, el 22 de septiembre de 2023, del diploma de Profesor Emérito concedido por la UASB-E a Carlos Landázuri Camacho, profesor e historiador, el presidente del Colegio de América, Sede Latinoamericana, Enrique Ayala Mora, escribe un lúcido y sentido perfil, como profesional y como amigo, en el cual se refleja el trabajo como docente, investigador, promotor de iniciativas relacionadas con la educación y la historia de aquel eximio catedrático cuya obra sigue leyéndose y referenciándose.

“
Maestro notable, un historiador destacado y un intelectual comprometido. Así lo atestigua su larga trayectoria en la vida académica y el servicio público, que culminó con el ejercicio de la docencia en la UASB-E.
”

LA OPCIÓN DE SER HISTORIADOR

En los tiempos en que vivimos la gente se enreda frecuentemente en conflictos. Abundan los buscapleitos. Pero hay personas que tienen posturas ecuánimes, incluso logran mediar y solucionar problemas. Carlos Landázuri es una de ellas, como lo han constatado quienes han estado cerca de él durante años, un privilegio que he tenido y me honra de veras. Hombre de ideas claras, fuertes convicciones y temperamento amigable, tiene el don de no meterse en polémicas y contribuir a superarlas con diálogo y búsqueda de acuerdos.

Pero Carlitos no es reconocido solo por unir a la gente y evitar conflictos. Es decir, no es solo «buena gente». También es un maestro notable, un historiador destacado y un intelectual comprometido. Así lo atestigua su larga trayectoria en la vida académica y el servicio público, que culminó con el ejercicio de la docencia en la UASB-E.

Carlos Landázuri Camacho nació en Quito el 17 de julio de 1950. Obtuvo el bachillerato en el colegio San Gabriel. Estudió unos meses Comunicación Social, pero luego se inclinó hacia la Historia e ingresó en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), donde en 1973 obtuvo la licenciatura en



Ciencias de la Educación y el profesorado de Segunda Enseñanza, especialización Historia y Geografía. Fue un destacado alumno del Departamento de Historia y referente de su generación, querido por sus compañeros y con bastante éxito entre las chicas, desde las más tranquilas hasta las neuróticas. Fue dirigente estudiantil y director-fundador de *Quitumbe*, revista del Departamento de Historia. Con tacto y talento, sin distanciarse de sus profesores tradicionales, respaldó desde la dirigencia estudiantil la reforma de la PUCE, liderada por Hernán Malo, el rector de la «ecuatorianización» de la universidad, que le tuvo mucha confianza y aprecio.

Al optar profesionalmente por el magisterio y la Historia, se autocondenó a una vida de austeridad económica, pero de satisfacciones intelectuales y humanas. Entonces resolvió seguir los estudios de posgrado. Recibió una beca para la Universidad de Florida en Gainesville, donde recibió una sólida formación académica. El notable historiador norteamericano David Bushnell fue uno de sus maestros. Obtuvo la maestría en Historia en 1975, con una tesis sobre Antonio de Morga, octavo presidente de la Real Audiencia de Quito entre 1615 y 1636. Su título fue luego equiparado al de doctor por la PUCE.

PROMOTOR DE LA RENOVACIÓN

En cuanto volvió a la PUCE, se incorporó al Departamento de Historia, del que fue designado director en 1976. Era muy joven y le tocó ser jefe de sus proyectos a profesores como el padre Jorge Villalba (a quien reemplazó en la dirección), el padre José María Vargas y Jorge Salvador Lara, entre otros. Todos quedaron satisfechos ante su gestión, apreciaron su nivel académico y don de gentes, y le perdonaron sus impulsos progresistas. En la misma PUCE ejerció las funciones de subdecano de las facultades de Educación y Ciencias Humanas. Resultó ser un administrador académico eficiente, pero siempre prefirió la docencia y la investigación histórica. Esa era su vocación. Por ello aprovechó las ocasiones para seguir estudiando. Rea-



lizó un curso de Metodología de la Enseñanza Universitaria en el Instituto Tecnológico de Monterrey en México (1975) y otro sobre Historia de los Estados Unidos en Boston College, Boston (1994).

En los años setenta, el escenario latinoamericano era sacudido por vientos de cambio en la política, la sociedad, la Iglesia católica y la universidad. En ese ambiente agitado e inédito, los jóvenes historiadores ecuatorianos de entonces, con espíritu contestatario, nos embarcamos en un esfuerzo por renovar los estudios históricos y superar las visiones tradicionales para explicar el pasado desde la realidad socio-económica, la acción de los protagonistas colectivos de los procesos y su causalidad estructural, la búsqueda de modelos de interpretación para entender fenómenos de larga duración y formular periodizaciones. Todo ello con la idea de contribuir a un cambio social. Carlitos se comprometió desde las primeras acciones que emprendimos en la corriente que se llamó Nueva Historia. Fue uno de los más dinámicos y constantes de un grupo de como doce colegas que activábamos en Quito. Su entusiasmo lo llevó entonces a posturas de ruptura y rechazo del *statu quo*, que alarmaron a algunos devotos católicos, quienes habían esperado que se portara bien.

En 1982, convocado por la Corporación Editora Nacional (CEN), un comité de ese grupo comprometido preparó una obra colectiva que

“

En ese ambiente agitado e inédito, los jóvenes historiadores ecuatorianos de entonces, con espíritu contestatario, nos embarcamos en un esfuerzo por renovar los estudios históricos y superar las visiones tradicionales para explicar el pasado desde la realidad socioeconómica, la acción de los protagonistas colectivos de los procesos y su causalidad estructural, la búsqueda de modelos de interpretación para entender fenómenos de larga duración y formular periodizaciones. ”

terminó por tener 15 volúmenes, la *Nueva Historia del Ecuador*, presentada en 1998. Carlitos fue uno de los más activos miembros del comité. Contribuyó en el debate sobre la periodización, la organización de los volúmenes y la elección de colaboradores. Fue coordinador del volumen 6, sobre la Independencia. Se convirtió en uno de los más activos promotores de la Nueva Historia como corriente. Ese compromiso marcó su vida profesional. En 1991 participó en la fundación de *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia*, que continuaría la línea de renovación. Ha sido miembro de su comité editorial hasta la actualidad. En la misma línea, desde 1993 ha participado en las reuniones del Congreso Ecuatoriano de Historia, de cuyo comité organizador es parte.

PRODUCTIVA ACTIVIDAD PROFESIONAL

Su trabajo como autor y promotor editorial ha sido constante. Los proyectos de la UASB-E y la CEN le deben mucho. Cuando se concretó la preparación del *Manual de Historia de Ecuador*, participó en su diseño y contribuyó con dos estudios para el primero de sus dos volúmenes. Ha participado, con gran talento, sentido común y hasta con una buena dosis de buen

humor, en los equipos de edición de la *Historia Social de la Comunicación en el Ecuador*, cuyo volumen 2 editó, *Historia de Quito y Nueva Historia Contemporánea del Ecuador*, que está preparándose con él como editor del volumen 1.

Un hito importante de la renovación histórica de Ecuador y el impulso de sus relaciones con América Latina, Europa y Norteamérica fue la maestría en Historia Andina de FLACSO. Entre 1984 y 1987, Carlitos fue uno de sus docentes y, luego, su director. Ese esfuerzo fue interrumpido por la intervención de León Febres Cordero. En ese tiempo también fue profesor en su réplica en la Universidad del Valle, Cali (1987). En 1988 fue profesor invitado de Historia de América Latina en la State University de Nueva York. Entre 1992 y 1998 fue miembro del consejo editorial de *Colonial Latin American Historical Review*, publicada por el Spanish Colonial Research Center de la Universidad de Nuevo México.

Una de sus preocupaciones permanentes ha sido la institucionalización de la profesión histórica, objetivo casi iluso que no termina de cuajar. Fue uno de los fundadores de la Asociación de Historiadores Ecuatorianos (ADHIEC), cuya presidencia ejerció de 1995 a 1997. Los historiadores de la renovación nos comprometimos en el diálogo con colegas peruanos para contribuir a la paz entre nuestros países, una iniciativa considerada peligrosa entonces por unos cuantos «patriotas» retrógrados que nos veían como traidores al país. Carlitos participó en el esfuerzo y fue miembro fundador de la Asociación Ecuatoriano-Peruana de Investigaciones Sociales. En 1992 fue designado miembro correspondiente de la Academia Boliviana de la Historia. Se le designó miembro de la ecuatoriana, pero no ha encontrado una situación propicia para incorporarse.

Cuando el Banco Central del Ecuador realizaba actividades culturales de impacto, Carlitos fue su funcionario entre 1982-1984 y 1987-2012. Fue director de bibliotecas, responsable de publicaciones culturales, director Cultural Regional en Quito, director Cultural Nacional, subdirector de Información Económica Docu-



mental y secretario General del Banco. Fue un buen funcionario y, sobre todo, un sobreviviente de una aventura burocrática que castró a muchos otros talentos. Fue director de la Colección Histórica (1990-1993) y editor de la *Revista Ecuatoriana de Historia Económica* del Banco Central (1994-1995).

LAS OBRAS DE UN ACTIVO TRABAJADOR

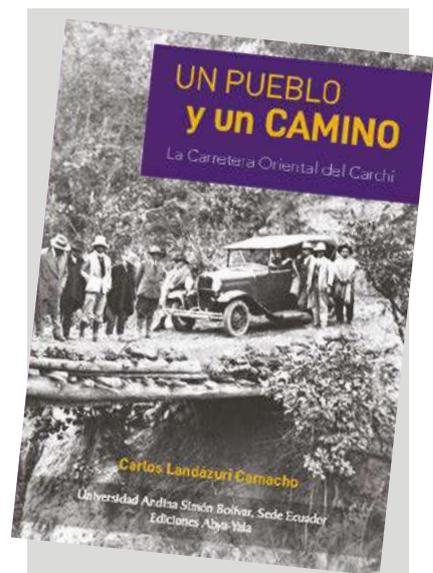
Los temas centrales de su producción académica, con más de 28 títulos, son la Época Colonial y la Independencia. Ha estudiado la fundación de ciudades serranas, entre ellas Quito; la estructura y el funcionamiento del cabildo; las guerras civiles entre conquistadores y la Revolución de las Alcabalas; la propiedad territorial y el régimen de servidumbre en la Real Audiencia de Quito. La mayoría de sus escritos versan sobre la independencia, tema en que se lo considera el mayor especialista del país. Ha estudiado la crisis del Antiguo Régimen y la invasión napoleónica a España; antecedentes y desarrollo de la independencia ecuatoriana, y la etapa de la Gran Colombia; surgimiento y derrota de las dos juntas quiteñas de 1809 a 1812. Debe mencionarse su aporte sobre los inicios del constitucionalismo ecuatoriano y las constituciones quiteñas de 1809 y 1812. Su contribución ha sido amplia, pero Carlitos aún le debe a Ecuador un libro sobre la independencia que nadie podría escribir mejor que él.

Hizo un notable aporte a los estudios sobre Vicente Rocafuerte, su pensamiento, acción política y gestión de gobierno, sobre todo en el campo de la educación. Fue editor de los dos volúmenes del epistolario de Rocafuerte. Formuló también una síntesis biográfica de Eloy Alfaro. Una importante contribución suya fue un temprano estudio sobre historiografía ecuatoriana, de la que publicó, en 1987, «una apretada visión de conjunto». Es uno de los escasísimos trabajos sobre este tema tan necesario en la historiografía nacional. Otro aporte destacable fue su artículo sobre el aparato técnico en las ciencias sociales.

Al hablar de la obra de Carlos Landázuri se debe mencionar su libro *Un pueblo y un camino: La Carretera Oriental del Carchi*, publicado por la UASB-E junto con Abya-Yala en el año 2021. Allí se visibilizan al cuidadoso y sistemático investigador y su compromiso con su tierra, a la que quiere honrar por el titánico esfuerzo que le permitió ganar el «procerato del trabajo». Su nunca negada condición de pastuso devenido en quiteño, que reivindica orgullosamente sus orígenes, se patentiza en esta obra referente en su género.

Carlitos es un buen escritor. Lo hace con claridad y precisión, con base documental sólida y con calidad académica indudable. Pero no escribe en difícil. Le preocupa que lo entiendan

“
La mayoría de sus escritos versan sobre la independencia, tema en que se lo considera el mayor especialista del país.”



“

Carlitos es un buen escritor. Lo hace con claridad y precisión, con base documental sólida y con calidad académica indudable. Pero no escribe en difícil. Le preocupa que lo entiendan personas especialistas en Historia y también quienes no lo son, es decir, un amplio público interesado en procesos y episodios de nuestro pasado.”

personas especialistas en Historia y también quienes no lo son, es decir, un amplio público interesado en procesos y episodios de nuestro pasado. Es un profesional que intenta que su mensaje no se quede solo entre un reducido círculo de «entendidos» del país y unos cuantos historiadores extranjeros. Además de escribir en lenguaje sencillo, pero no simplista, a lo largo de su extensa carrera docente ha mantenido su interés por apoyar a los alumnos en la formulación de sus trabajos académicos y publicó varios textos al respecto.

UN HOMENAJE MERECIDO

Todos reconocen que Carlitos es un hombre tranquilo, respetuoso de sus compromisos, con fuertes convicciones sobre ética y justicia. Es una persona seria y, al mismo tiempo, alegre y optimista. Es un hombre de fe, un católico practicante que vive su compromiso sin alardes ni extremismos, pero con una actitud libre y flexible que a veces lo distancia de los fanáticos. Hace casi cinco décadas formó un hogar feliz con Anita Lucía Suárez, con quien tuvo tres hijos: Diego Felipe, Carlos Andrés y Juan Pablo. Le han dado muchas alegrías y también las ganas de tener nietos que ha tenido dificultades en satisfacer. Es un andariego redomado y, como andinista *amateur*, ya ha coronado varias cumbres, entre ellas la del Cotopaxi dos veces. También es aficionado al ciclismo de montaña. Ha recorrido más de diez mil kilómetros en rutas de Ecuador. Todo lo que no ha caminado

como el político que no quiso ser, lo ha hecho como deportista.

En su reciente trayectoria académica, Carlos Landázuri Camacho, el experimentado profesor e investigador, ejerció la cátedra a tiempo completo en la UASB-E entre 2012 y 2022 como profesor del Área de Historia. Enseñó en los programas de especialización y maestría de Historia y Educación, dirigió la Unidad de Apoyo Tutorial y el Comité de Vinculación con la Colectividad. Se destacó en las labores docentes, en las actividades de investigación y la relación con el medio, en las publicaciones, en la revista *Procesos*, en la ayuda a los alumnos y en el coro universitario. Fue firme y activo en la defensa de la autonomía y la dignidad de la institución, junto a la gran mayoría de la comunidad universitaria, cuando el régimen correísta la atropelló, mientras unos pocos se pusieron al servicio del autoritarismo que amenazaba a la institución. Fue directivo de la Asociación de Profesores y hombre de consulta en momentos difíciles para las autoridades, colegas y, a veces, para los alumnos.

Por todo ello, en el año 2023, cuando Carlitos dejó su puesto en la planta de la UASB-E, su Consejo Superior resolvió rendirle un homenaje designándolo Profesor Emérito, acto por demás justo que honra a la institución más que al homenajeado, que seguirá colaborando en algunas actividades de la casa de estudios con esa entrega que ha demostrado durante una vida entera de servicio como el gran historiador y maestro que es.

“

Se destacó en las labores docentes, en las actividades de investigación y la relación con el medio, en las publicaciones, en la revista *Procesos*, en la ayuda a los alumnos y en el coro universitario. Fue firme y activo en la defensa de la autonomía y la dignidad de la institución.”

